



Evangelio según San Juan, 8

- ¹ Jesús, por su parte, se fue al monte de los Olivos.
- ² Al amanecer estaba ya nuevamente en el Templo; toda la gente acudía a él, y él se sentaba para enseñarle.
- ³ Los maestros de la Ley y los fariseos le trajeron una mujer que había sido sorprendida en adulterio. La colocaron en medio
- ⁴ y le dijeron: «Maestro, esta mujer es una adúltera y ha sido sorprendida en el acto.
- ⁵ En un caso como éste la Ley de Moisés ordena matar a pedradas a la mujer. Tú ¿qué dices?»
- ⁶ Le hacían esta pregunta para ponerlo en dificultades y tener algo de qué acusarlo. Pero Jesús se inclinó y se puso a escribir en el suelo con el dedo.
- ⁷ Como ellos insistían en preguntarle, se enderezó y les dijo: «Aquel de ustedes que no tenga pecado, que le arroje la primera piedra.»
- ⁸ Se inclinó de nuevo y siguió escribiendo en el suelo.
- ⁹ Al oír estas palabras, se fueron retirando uno tras otro, comenzando por los más viejos, hasta que se quedó Jesús solo con la mujer, que seguía de pie ante él.
- ¹⁰ Entonces se enderezó y le dijo: «Mujer, ¿dónde están? ¿Ninguno te ha condenado?»
- ¹¹ Ella contestó: «Ninguno, señor.» Y Jesús le dijo: «Tampoco yo te condeno. Vete y en adelante no vuelvas a pecar.»
- ¹² Jesús les habló de nuevo diciendo: «Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no caminará en tinieblas, sino que tendrá luz y vida.»
- ¹³ Los fariseos replicaron: «Estás hablando en tu propio favor; tu testimonio no vale nada.»
- ¹⁴ Jesús les contestó: «Aunque yo hable en mi favor, mi declaración vale, porque yo sé de dónde he venido y adónde voy. Ustedes son los que no saben de dónde he venido ni adónde voy.
- ¹⁵ Ustedes juzgan con criterios humanos; yo no juzgo a nadie.
- ¹⁶ Y si yo tuviera que juzgar, mi juicio sería válido, porque yo no estoy solo; el Padre que me envió está conmigo.»

Evangelio según San Lucas, 19

- ¹ Habiendo entrado Jesús en Jericó, atravesaba la ciudad.
- ² Había allí un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de los cobradores del impuesto y muy rico.
- ³ Quería ver cómo era Jesús, pero no lo conseguía en medio de tanta gente, pues era de baja estatura.
- ⁴ Entonces se adelantó corriendo y se subió a un árbol para verlo cuando pasara por allí.
- ⁵ Cuando llegó Jesús al lugar, miró hacia arriba y le dijo: «Zaqueo, baja en seguida, pues hoy tengo que quedarme en tu casa.»
- ⁶ Zaqueo bajó rápidamente y lo recibió con alegría.
- ⁷ Entonces todos empezaron a criticar y a decir: «Se ha ido a casa de un rico que es un pecador.»
- ⁸ Pero Zaqueo dijo resueltamente a Jesús: «Señor, voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres, y a quien le haya exigido algo injustamente le devolveré cuatro veces más.»
- ⁹ Jesús, pues, dijo con respecto a él: «Hoy ha llegado la salvación a esta casa, pues también este hombre es un hijo de Abraham.
- ¹⁰ El Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido.»
- ¹¹ Cuando Jesús estaba ya cerca de Jerusalén, dijo esta parábola, pues los que lo escuchaban creían que el Reino de Dios se iba a manifestar de un momento a otro.
- ¹² «Un hombre de una familia noble se fue a un país lejano para ser nombrado rey y volver después.
- ¹³ Llamó a diez de sus servidores, les entregó una moneda de oro a cada uno y les dijo: «Comercien con ese dinero hasta que vuelva.»
- ¹⁴ Pero sus compatriotas lo odiaban y mandaron detrás de él una delegación para que dijera: «No queremos que éste sea nuestro rey.»



¹⁵ Cuando volvió, había sido nombrado rey. Mandó, pues, llamar a aquellos servidores a quienes les había entregado el dinero, para ver cuánto había ganado cada uno.

¹⁶ Se presentó el primero y dijo: «Señor, tu moneda ha producido diez más.»

¹⁷ Le contestó: «Está bien, servidor bueno; ya que fuiste fiel en cosas muy pequeñas, ahora te confío el gobierno de diez ciudades.»

¹⁸ Vino el segundo y le dijo: «Señor, tu moneda ha producido otras cinco más.»

¹⁹ El rey le contestó: «Tú también gobernarás cinco ciudades.»

²⁰ Llegó el tercero y dijo: «Señor, aquí tienes tu moneda. La he guardado envuelta en un pañuelo

²¹ porque tuve miedo de ti. Yo sabía que eres un hombre muy exigente: reclamas lo que no has depositado y cosechas lo que no has sembrado.»

²² Le contestó el rey: «Por tus propias palabras te juzgo, servidor inútil. Si tú sabías que soy un hombre exigente, que reclamo lo que no he depositado y cosecho lo que no he sembrado,

²³ ¿por qué no pusiste mi dinero en el banco? Así a mi regreso lo habría cobrado con los intereses.»

²⁴ Y dijo el rey a los presentes: «Quítenle la moneda y dásela al que tiene diez.»

²⁵ «Pero, señor, le contestaron, ya tiene diez monedas.»

²⁶ Yo les digo que a todo el que produce se le dará más, pero al que no tiene, se le quitará aun lo que tiene.